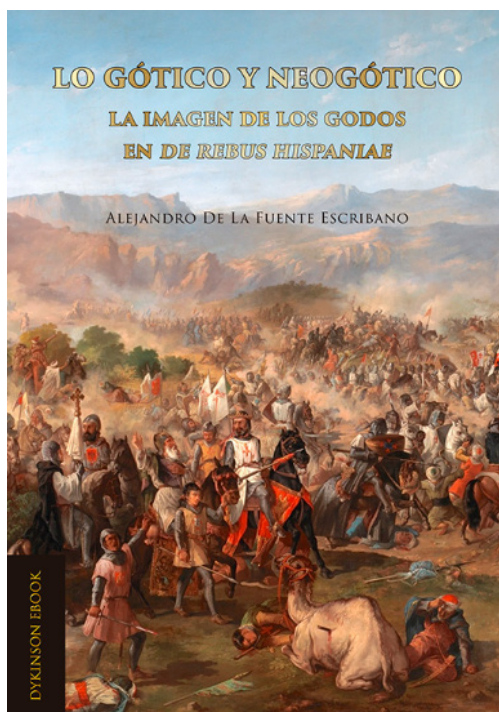


Cómo citar / How to cite: Castillo Lozano, José Ángel. 2026. Lo gótico y neogótico. La imagen de los godos en De Rebus Hispaniae. De la Fuente Escribano, Alejandro. Madrid, Dykinson Ebook, 2023, 324 pp. ISBN: 978-84-1170-981-1. *Antigüedad y Cristianismo* 43, 2026. <https://doi.org/10.6018/ayc.704291>

LO GÓTICO Y NEOGÓTICO. LA IMAGEN DE LOS GODOS EN DE REBUS HISPANIAE. DE LA FUENTE ESCRIBANO, ALEJANDRO. MADRID, DYKINSON EBOOK, 2023, 324 PP. ISBN: 978-84-1170-981-1

Recibido: 26-2-2026

Aceptado: 1-5-2026



La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a Alejandro De la Fuente Escribano, doctor en historia y, en la actualidad, profesor ayudante doctor de la Universidad Rey Juan Carlos. Su ámbito de especialización es la historia medieval y, concretamente, la pervivencia del mito gótico en esta época, aspecto que le ha llevado a la publicación de artículos, capítulos de libros y de la obra que es objeto de esta reseña y que en parte es la publicación de su tesis doctoral

defendida en el año 2022 bajo el magisterio de la profesora Teresa Martialay Sacristán.

El libro se estructura en cinco capítulos donde el autor analizará el uso del pasado godo en la obra del arzobispo de Toledo para comprender los mecanismos de legitimación y propaganda del poder en la Plena Edad Media ibérica. Para ello, Alejandro De la Fuente traza un ambicioso y claro recorrido que parte desde lo más general a lo más particular. En otras palabras, este historiador nos esboza en sus primeros capítulos (Parte I “Sobre la historia y la mentalidad medieval”, pp. 14-47 y Parte II “Los géneros históricos medievales”, pp. 48-89) un amplio esbozo sobre la concepción histórica y la cosmovisión del mundo de los intelectuales medievales, algo clave para entender posteriormente la obra objeto de su estudio: *De Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada. Así, ideas tan interesantes como el juicio de Dios como categoría histórica o el consabido esquema pecado-castigo salen a colación, puesto que son axiomas a la hora de la construcción de estas obras históricas que nos desvelan los entresijos de nuestro pasado medieval, y que sin conocer su ideología, sentido y simbolismo, caeríamos en la trampa de creernos con fe ciega estos datos históricos sin aplicar eso que los griegos clásicos denominaron como heurística, que no es otra cosa que la crítica de fuentes literarias que ha de ser la metodología de cualquiera que se precie en ser historiador. Por ello, en una labor encomiable como historiador, Alejandro

De la Fuente, ya nos deja observar cuál va a ser la principal tesis de su libro: la imagen del pueblo godo y su uso político por parte de historiadores como Lucas de Tuy, autor del *Chronicon Mundi* (h. 1236), y, sobre todo, Rodrigo Jiménez de Rada, autor de *De Rebus Hispaniae* (h. 1243) para justificar la primacía de Castilla en la Península Ibérica, no solo ante los reinos musulmanes, sino también frente al resto de reinos cristianos al crear (y hago hincapié en este verbo) los mecanismos genealógicos y socio-políticos óptimos para no solo tomar al pueblo godo como espejo de comportamiento, sino para convertirse en sus legítimos y naturales herederos (pp. 88-89).

El siguiente capítulo de esta obra versa sobre el estudio de la identidad goda y cómo esta “imagen” pasa a los reinos medievales (Parte III “Lo gótico en la historia y en la historiografía”, pp. 90-137). No olvidemos al respecto, como hace el mismo autor (p. 114), que toda imagen histórica es ideológica, puesto que responde a unas ambiciones, deseos u objetivos. Uno de los temas que más realzan la calidad de este capítulo, y que muchas veces se olvida en los trabajos de esta enjundia, es el definir que es la identidad, qué hace a los godos ser el pueblo que es, así como sus orígenes (en otra medida de cosas, tan difíciles de estudiar, por la escasez de obras de una parte y porque las que tenemos tienden a la mitificación de su pasado para dotarles de mayor gloria como es el caso de *Origen y gestas de los godos* de Jordanes, que a su vez, mucho de lo que recoge vendría por el cauce de lo oral), aspecto que nos adentra también en estudios donde la antropología, a nuestro juicio, tiene mucho que decir. Por ello, estamos de enhorabuena, puesto que el autor maneja brillantemente a autores de la talla de Wenkus, Wolfram y Pohl que abogan por un proceso de etnogénesis (pp. 115-117), y a otros como es el caso de Goffart que sería contrario a las tesis defendidas por los anteriores historiadores ya que, para este historiador americano, estas tradiciones serían inventadas, puesto que la memoria no duraría más de tres generaciones (p. 118).

Una vez hemos sobrepasado estos primeros tres capítulos, llegamos a los que son, en mi opinión personal, el cuerpo principal de este estudio. En estos dos capítulos (Parte IV “Rodrigo Jiménez de Rada y *De Rebus Hispaniae*”, pp. 138-158, y Parte V “Elementos goticistas en *De Rebus Hispaniae*”, pp. 159-222), el autor traza un ambicioso, completo y minucioso viaje a los entresijos que hilvanaron esta obra, así como su funcionalidad y su sentido político, incluso propagandístico si se quiere. Por dicho motivo, Alejandro De la Fuente, nos indica de manera muy inteligente como el contexto histórico de esta obra de Jiménez de Rada lo es todo (p.139), ya que Fernando III de Castilla al heredar el reino de León y habiendo conseguido reconquistar importantes plazas del sur peninsular, conseguirá reunir bajo su mando nada menos que ocho reinos, con población naturalmente diferente e, incluso, hostil entre sí. Por esta razón, el rey será consciente de la necesidad de consolidar una ideología clara y coherente, así como la exigencia de contar con una historia oficial que unificase a estas masas de población al disponer de un pasado común y, al mismo tiempo, de un destino. Esto explica el extraordinario florecimiento de la cultura que se vivió bajo este rey (así como el de su hijo, el futuro Alfonso X “el sabio”) y es aquí donde entendemos y comprendemos la redacción de la obra de Rodrigo Jiménez de Rada a la hora de la génesis de una historia oficial que sirviera de elemento cohesionador para los reinos de Fernando III, habida cuenta que en el imaginario medieval, habían sido los visigodos los primeros en conformar un reino independiente y cristiano en la Península Ibérica (es curioso la práctica ausencia de noticias del pasado musulmán de Iberia, como es el caso del Califato de Córdoba, lo que hace pensar que para Jiménez de Rada, los practicantes de esta religión no forman parte de la historia de la Península).

Por ello, el arzobispo de Toledo, conforma una imagen de los godos para acoplarla a una especie de espejos de príncipes donde se ven

reflejados los reyes castellanos (a pesar de que la obra es encargada por Fernando III, no es el único monarca que aparece en las líneas del arzobispo de Toledo, siendo al respecto muy interesante el binomio que genera entre Alfonso VIII y Wamba, adalid de todas las buenas virtudes que ha de tener un gobernante). Por ello, aparece toda una serie de virtudes y atributos de naturaleza diversa que el autor de este estudio analiza con gran minuciosidad y acierto. A saber, la antigüedad del pueblo goda (al que, incluso, se le emparenta con Tubal, hijo de Jafet, que a su vez es hijo de Noé, o con Hércules, en una hábil estrategia de Jiménez de Rada para unificar la herencia bíblica con la tradición del mundo clásico, es decir, con Roma y Grecia), sus habilidades guerreras, el valor, la prudencia, la clemencia, etc. Gracias al análisis de estos elementos, damos sobrada cuenta del espíritu neogotista de Jiménez de Rada, y sobre todo cuál es su objetivo, que no es otro que la unión de la cristiandad en torno a Castilla, idea que consolida con ejemplos históricos donde los cristianos han sido derrotados por su desunión (como es el caso de Almanzor, p. 174) o por haberse apartado del recto camino de Dios (la consabida pérdida de Spania que vuelve a aparecer aquí con fuerza y, que posiblemente, el autor se inspire de los pasajes de la *Chron. Mozárabe del 754* o de la *Crónica de Alfonso III*, pp. 170-171). Por lo tanto, será la monarquía goda, a través de figuras como Recaredo, Sisebuto o Wamba, la que se tomará como modelo en los tiempos que escribe Jiménez de Rada, en un contexto histórico de consolidamiento de la monarquía castellana ante otros reinos peninsulares, y ante la propia nobleza.

Sin embargo, tampoco hemos de olvidar el hecho de que el de *De Rebus Hispaniae* está escrito por un arzobispo, concretamente por el de Toledo, porque el empleo del pasado goda que maneja este cronista toledano también atiende a otros fines relacionados con la definición de la propia identidad del monarca junto con los intereses eclesiásticos, de ahí que el empleo de figuras como Wamba

no sea nada azarosa, ya que el fin es mostrar la alianza monarquía-Iglesia. Además, en este caso, también hay que alumbrar un hecho que define Alejandro De la Fuente, que no es otro que el de demostrar la primacía de su sede episcopal, Toledo, sobre otras (p. 176-179). Por ello, el uso del pasado goda y su capital, se acopla perfectamente al discurso de Jiménez de Rada, que incluso, meterá datos tergiversados (como el lugar donde Wamba recibe el óleo sagrado para ser coronado, al modo de los reyes veterotestamentarios, que el arzobispo toledano lo localiza justo donde se está construyendo la catedral de esta urbe) para potenciar su discurso y el lugar privilegiado de Toledo sobre el resto de sedes episcopales peninsulares.

Para finalizar, el libro culmina con un actualizado y completo listado de fuentes y de bibliografía, además de unas completas y pormenorizadas conclusiones donde el autor de este volumen muestra una extraordinaria capacidad de síntesis para mostrarnos la importancia de su estudio, aspecto que no podemos más que suscribir, ya que creemos que este estudio vigoriza un campo de estudio harto complicado, pues no se trata de historiar sobre fuentes primarias contemporáneas, sino vislumbrar como el pasado se emplea como arma política y está muy vivo a la hora de conseguir afianzar una serie de discursos políticos que parten de las élites de estos reinos peninsulares que no dudan en hacerse pasar por herederos naturales de los godos para conseguir afianzar sus políticas y objetivos militares. Tal vez, un aspecto en el que se podría haber profundizado es en el de la transmisión textual de las *Historias* de Isidoro de Sevilla habida cuenta que se trata de una de las fuentes principales de Jiménez de Rada a la hora de recrear el pasado visigodo en su obra. Asimismo, una pequeña introducción al propio concepto de neogotismo podría ser interesante para acercar el libro a un público más general y no tan específico, puesto que el autor controla más que de sobra dicho concepto, pero no lo termina de perfilar,

exceptuando su aplicación práctica a la obra de *De Rebus Hispaniae*, lo que puede generar confusión o caos para un lector no tan versado en estos temas.

Por todo lo expuesto con anterioridad, nos encontramos ante una obra histórica de enjundia que aspira a convertirse, sin duda alguna, en un referente del campo del neogoticismo, y ante ello, la comunidad académica, el lector inquieto y cualquier amante de la historia sólo pueden estar de enhorabuena.

José Ángel Castillo Lozano
IES Monte Miravete, Murcia
joseangelcastillolozano@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6725-772X>